

EL ESCRITOR "CORPUS BARGA" Y LA VILLA DE BELALCÁZAR

JOAQUIN CRIADO COSTA

ACADÉMICO NUMERARIO

En el presente año de 1992 la villa de Belalcázar, que hunde en el medioevo sus raíces, bien estudiadas por el profesor Cabrera Muñoz, ha sido escenario de la XXIII Reunión Anual de Cronistas Oficiales, magna concentración de los cordobeses, organizada y coordinada por el activo cronista Manuel Rubio Capilla, bajo el patrocinio del Ayuntamiento y del alcalde belalcazareños y con la asistencia de numerosos Académicos.

La elección del lugar, cercano ya a las tierras extremeñas de las que lo separa el río Zújar, tierras de conquistadores, ha sido un completo acierto en este emblemático 92, por ser cuna de Sebastián de Belalcázar -ante cuyo monumento el articulista, como representante de los cronistas oficiales, recordó su figura y su obra conquistadora en tierras americanas, no exenta de envidias ni de maledicencias, y depositó un ramo de flores- y por permitir la contemplación del bello y majestuoso castillo -propiedad de la ilustre familia Delgado- que da nombre a la población y visitar detenidamente, entre otros importantes monumentos histórico-artísticos, el monasterio de Santa Clara de la Columna, actualmente en proceso de una acertada y amplia restauración por parte de la Consejería de Cultura.

Entre los más ilustres "belalcazareños" -lo decimos entre comillas- figura Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, más conocido con el pseudónimo de "Copus Barga", que nació en Madrid en 1887 ó 1888 -habrá que aclararlo algún día- y en la villa del oso y el madroño vivió no pocos años, desde donde tomó contacto frecuente con Belalcázar, tierra de sus mayores.

Se dedicó tempranamente al periodismo a la nueva usanza, a un periodismo que podríamos calificar de moderno e intelectual. Fue uno de los creadores en España del reportaje tratado con altura de ensayo, con profundo contenido y forma literaria. Colaboró en el diario *El Sol*, publicación de la que fue director en la última etapa de su vida. Los artículos de "Corpus Barga" ocuparon asimismo páginas de la *Revista de Occidente*, la del indiscutible maestro Ortega, donde se expresaban los grandes intelectuales españoles del momento.

En 1939, por causas de todos conocidas, como fue, entre otras, la publicación de un comprometido artículo en la revista *Menipo*, que él mismo dirigía, se exilió. Residió un tiempo en Francia y pasó después a varios países hispanoamericanos, estableciéndose definitivamente en la capital del Perú, Lima, donde fue profesor de la Escuela de Periodismo, continuando así su verdadera vocación.

Durante su estancia en el país gallo mantuvo estrecha comunicación con círculos intelectuales y periodísticos españoles, mediante sus colaboraciones en diarios y

revistas como *La Correspondencia de España*, la *Revista de Occidente*, *Nueva España* y la *Hora de España*.

Tras sus años parisinos, formando ya parte de la "España peregrina" -como señala la profesora Porro Herrera-, desde Lima, donde murió en 1975, siguió nutriendo páginas de las más prestigiosas publicaciones periódicas de medio mundo.

Esa labor periodística estuvo adobada con la redacción de unas memorias noveladas que vieron la luz en España entre 1973 y 1979, semipóstumas por tanto, con el título de *Los pasos contados*, cuatro volúmenes que llevan por títulos "Mi familia", "El mundo de mi infancia", "Puerilidades burguesas" y "Las delicias", riquísima información sobre Belalcázar y otros lugares y escritos en un estilo abigarrado y originalísimo. El último de estos volúmenes obtuvo el prestigioso -hasta hace poco- Premio de la Crítica en 1973.

"Corpus Barga" ha sabido trasladar con una técnica novelística audaz y no siempre bien ni acertadamente valorada, cuál fue el ambiente en que sus antepasados vivieron, cómo se fueron gestando fortuna, matrimonios y rencillas entre familias vecinas, la casa solariega -testimonio de fulgor un tiempo y derrumbamiento actual- y el funcionamiento de una sociedad caciquil cuyo jefe cuenta con la protección de bandolero propio como salvoconducto de los viajes del clan familiar desde Belalcázar a la villa capital del reino.

Entra de lleno "Corpus Barga" en la nómina de ilustres belalcazareños no sólo por su ascendencia familiar, sino también porque como escritor ha sabido recoger en su prosa, siempre nueva e innovadora, la atmósfera social y antropológica de una de las zonas más desconocidas en las páginas de la literatura y más deprimidas en tantos otros aspectos, cual es la del norte de nuestra provincia aldeaña de Extremadura.

La muerte del escritor en el exilio dejó inconclusas sus memorias, que tenía previsto totalizar con el volumen titulado "Los pasos finales". Con anterioridad a sus páginas narrativas, se había aventurado por los caminos de la vanguardia con títulos como *Pasión y muerte* (1930) y *El hechizo de la triste marquesa* (1971). Serían no obstante *Los pasos contados* los que le consiguieran el marchamo de gran novelista, a juicio de la profesora Porro, estudiosa de la figura y de la obra del escritor.

Desde Lima, en cuya Universidad enseñó literatura, regresó a España en 1970, pero volvió nuevamente a la capital peruana, donde había conseguido una gran reputación como crítico literario. Por eso no extraña que Gonzalo Torrente Ballester, en su obra *Panorama de la literatura española contemporánea* (Madrid, Guadarrama, 1961), diga de él que su labor crítica y teórica revela una gran curiosidad por fenómenos culturales de naturaleza bien distinta, y aun alejada, una agudeza crítica poco común y un gran conocimiento de los fenómenos estéticos de la década 1920 al 1930.

Desde las presentes líneas, como lo hicimos no hace mucho en la villa de sus ancestros, rendimos homenaje a esta figura insigne de las letras españolas y sureñas, cultivadas desde tierras americanas. En las mejores páginas de "Corpus Barga", como en un espejo, se mira Belalcázar.